

Cúmplese, Mañana, el Centenario de la Farola Del Morro

Por primera vez será puesto en servicio un fanal eléctrico de grandes proporciones.—Las leyendas.—Torreros.—Iniciativas.

Por Antonio Reyes Gavilán, de la redacción de EL PAIS

Cúmplese mañana el primer centenario de la farola del Morro de La Habana. Por asociación de ideas y recuerdos que han quedado atrás, en la noche de los tiempos, la evocación se agazapa en la mente de los humanos que han sido parte y guía en el sostenimiento de su añosa mole, y surge incontrovertible, alegre, como un toque de diana la frase con rasgos de ancianidad: «cien años tiene el Faro O-Donnell, cien años guiando a la Humanidad...» Novelesca es la historia del faro que, con su luz salvadora, ha estado canalizando, día y noche, el rumbo de buques de todas las naciones que han enhebrado su quilla por el canal habanero... y a través de cien años, Novelesca y heroica. Porque teniendo en cuenta las incontables escenas de valor a toda prueba que han escenificado marineros de todas las latitudes, cuando, en la cita del viaje han venido a carenar en la plaza de La Habana, no podemos apartarnos de la gran realidad, que mañana, en l conmemoración de su centenario, vestirá sus mejores galas: el faro salvador del Morro de La Habana, el que ha salvado muchas vidas gracias al rayo bendito de su luz bienhechora.

Analizar punto por punto las páginas historiadas que hablan del faro O-Donnell, realizada con pluma de leyenda, es tarea imposible de realizar dentro de las columnas de un periódico, toda vez que necesitaríamos un espacio muy largo del que no disponemos. Entonces, ¿que hacer sino arrancarle a esas páginas, trozos de renglones para estamparlos en esta información, que es como un sincero homenaje a la conmemoración del centenario? Realicemos el cometido.

Gentilmente invitados por una trilogía de pondonorosos oficiales pertenecientes al Estado Mayor de la Marina de Guerra cubana, coronel Marcos Pérez Medina, jefe de inspección, capitán Julio S. Feijóo, ayudante del primero y el teniente Rafael Mohedano, jefe del departamento de prensa de dicha unidad

de guerra, esta mañana realizamos una visita a la fortaleza del Morro, con el propósito de captar detalles de todo lo concerniente al centenario de la farola del Morro —1845-1945— toda vez que el fin que nos proponíamos era tener debidamente informados a nuestros miles de lectores del gran acontecimiento.

Y, al efecto, conducidos por los nombrados oficiales, que nos prestaron toda clase de facilidades, fuimos testigos de los toques finales de las obras que se realizan en la farola del Morro, bajo la organización del Estado Mayor de la Marina de Guerra, para mañana, en la celebración de su fiesta centenaria, ofrecer a la capital, por primera vez en cien años, el funcionamiento del fanal eléctrico que tendrá el Faro O-Donnell, alimentado por potentes baterías Williard tipo DHB 51 en en cuatro series de 16 baterías de 2.000 voltios, caso de que fallara la corriente alterna.

COMO FUNCIONARA LA FAROLA

Muy pocas personas están en el secreto de que el Faro O-Donnell, a través de cien años, ha estado funcionando normalmente, sin fallar jamás, alimentada su fuerza de luz por los combustibles más heterogéneos y curiosos. Aceite, petróleo, gas oil, leña, carbón, etc., han sido elementos de combustión utilizados para mantener viva la llama contra el peligro marítimo. Y es por eso que ahora, teniendo en cuenta los modernos adelantos técnicos, que la Marina de Guerra, sin tomar en consideración los gastos que ello ocasiona— toda vez que ese es un servicio que desde hace muchos años hacia gran falta— se hizo cargo de la transformación, para ponerla en práctica mañana, precisamente, cuando se cumplen los cien años de ser inaugurado el primer fanal de la farola del Morro.

Charlando con el sargento de primera, Nicolás Bravo Rigal, quien está a cargo de las obras de adaptación del fanal eléctrico que se realizan, nos dijo que el nuevo equipo de corriente alterna está involucrado a otro automático que desarrolla una potencia de 25 wats al bombillo, para que, en caso de faltar la corriente alterna, comience a funcionar automáticamente la interna, cuya fuerza de luz desplaza un alcance geográfico de 18 millas pero que puede ser visible a mayor distancia.

—¿Qué personal trabajará en la farola, sargento? —le preguntamos.

—Pues su personal acostumbrado: dos torreros. Los mismos harán trabajar el nuevo fanal por medio de un dispositivo automático especial.

—Díganos, ¿cuándo se retiró el otro fanal?

—Pues el mismo comenzó a funcionar en enero de 1931 y cesó el día 24 del mes pasado. Este estuvo funcionando con gas acetileno.

—Tenemos entendido que aquí se realizan dos servicios...



—Sí —se nos adelanta— el semaforo y el faro del Morro, que está bajo la custodia de la Marina de Guerra.

—¿Nos podría ofrecer una lista de los semaforistas y torreros que han logrado hacer una leyenda del Faro O-Donnell?

—Con mucho gusto —nos contesta—. El primer vigia lo fue el señor Narciso Valdés, que trabajó durante la época de 1899 al 1925, que falleció. Después vino Joaquín Gabriel Prieto, Constantino Mesa y Andrés Lorenzo Menduina. En la actualidad el jefe de las torres lo es Narciso Valdés Jr., hijo del anterior, que ingresó en el servicio de faros cuando contaba catorce años de edad.

—¿Cómo se realizan las señales a los buques, señor Rigal? —volvemos a la carga, ahora conduciendo por otro sesgo la fugaz charla.

—Pues actualmente están en práctica tres servicios principales: la estación de señales internacional, destinada a comunicarse con los buques por medio del Código Internacional Marítimo; la estación horaria y la llamada «atalaya», que es la señal que únicamente se hace a la plaza habanera.

—Y las guardias ¿cómo se llevan a cabo?

—Permanentemente. Hay un tur-

no único de seis de la tarde a seis de la mañana, subdividido, a su vez, en dos turnos más, de seis a una y de doce a seis.

Nuestro interlocutor no puede seguir informándonos. El trabajo le apremia y con un respetuoso saludo nos deja. Volvemos a reunirnos con el capitán Feijóo, el teniente Mohedano y el secretario de la Academia para oficiales del Morro, teniente Padrón, que se une al grupo de periodistas, jovial y solícito. Tras de cambiar nuestros diálogos en común camaradería, los mismos guiados en torno a la fecha del centenario de la farola del Morro, inquirimos del teniente Mohedano sobre los actos que se celebrarán mañana:

—Efectivamente —nos contesta— mañana, a las seis de la tarde, quedará definitivamente inaugurado el primer servicio eléctrico para el faral del Faro O-Donnell, en una sencilla ceremonia, a la que ha prometido su asistencia el señor presidente de la República, así como nuestro querido jefe, el comodoro José Aguila Ruiz y otras distinguidas personalidades del mundo oficial y civil.

Ya la quilla de la lancha de la Marina corta la bahía habanera en una diagonal precisa, rumbo a los muelles de San Francisco. Regresamos a la redacción. Y cuando clavamos la mirada hacia atrás, para contemplar de cerca una vez más la gigantesca y añosa mole de la farola del Morro, enhiesta y siempre alerta, nos asalta de nuevo el recuerdo de su novelesca historia y vuelve a aflorar a los labios la frase que tiene rasgos de ancianidad: «Cien años tiene el Faro O-Donnell, cien años guiando a la Humanidad».

País, Jul 23/45

